



EDITORIAL

Frontera que se construye con acuerdos

El XVII Comité de Integración y Desarrollo Fronterizo entre Chile y Bolivia realizado en Arica, no solo marca un hito diplomático, sino que representa una oportunidad concreta para transformar una frontera que, por décadas, ha sido percibida más como límite que como puente.

La participación de autoridades de alto nivel, como la subsecretaria de Relaciones Exteriores de Chile, Gloria de la Fuente, y el viceministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Elmer Catarina, junto a cerca de 150 representantes, demuestra que existe voluntad política para avanzar en una agenda común, centrada en las comunidades fronterizas. Una agenda que trasciende los discursos y se traduce en acuerdos sobre temas clave: control fronterizo, tránsito, contrabando, transporte, salud, educación y desarrollo productivo.

En este contexto, el rol protagónico del Gobierno Regional es digno de destacar. El gobernador Diego Paco lo planteó con claridad: el comité debe ser un motor de desarrollo real



Es indispensable que estos acuerdos se implementen de manera efectiva y no se diluyan en encuentros y reuniones”.

para los territorios. Que estos acuerdos no se queden en el papel es una exigencia legítima y necesaria. La modernización de los pasos fronterizos, el fortalecimiento de las capacidades sanitarias y el ordenamiento del tránsito internacional son avances que impac-

tan directamente en la calidad de vida de quienes viven y trabajan en la frontera.

Pero más allá de las declaraciones, hoy más que nunca es indispensable que estos acuerdos se implementen de manera efectiva y no se diluyan en encuentros y reuniones bienintencionadas. La región y el país necesitan respuestas concretas.

Desde 1997, este comité ha sido una señal de diálogo permanente, aunque interrumpido por años. Su reactivación en 2023 fue una señal positiva, y su consolidación actual debe traducirse en más inversión, más coordinación y más resultados tangibles.

En tiempos donde muchos levantan muros, Chile y Bolivia optan por abrir espacios de diálogo. Esa es la ruta que merece Arica y Parinacota: una frontera integrada, segura y en desarrollo, donde la cooperación se sienta en el día a día de las personas.